

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

CELSO LAGAR, A LA VUELTA

Comenzaban los felices años veinte, pero no sabían todavía que lo eran. Sin embargo, lo eran para unos y no lo eran para otros, como ha sucedido con todas las décadas desde que el hombre se puso a contar—el tiempo. Dentro de esos felices veinte, Barcelona alumbraba un arte joven, discriminatorio y audaz. En eso estamos todavía, y por muchos años. Pero la gran ciudad mediterránea, que recibía desde comarcas de siglo las auras estéticas de París por vía directa, se convirtió en luminar de atracción para muchos artistas jóvenes del resto de la península. Entre éstos se hallaba un joven pintor, castellano viejo, erco recordado que de Salamanca, llamado Celso Lagar. Nombre magnífico para un artista que estrechaba la pintura con una entrega total y una paciencia perezosa.

Picasso ya había inventado, naturalmente, el cubismo, y ya lo había dejado para pasmo y para pasto de epígonos bisoños. También Matisse había establecido las bases plásticas y conceptuales del «fauvismo», mientras Cézanne por un lado y Van Gogh por otro, eran magisterios vivos para los inconformistas y los adelantados. En esta línea, radiante y clamorosa, militábamos muchos de los alumnos de las dos Escuelas de Bellas Artes, la de Madrid, de San Fernando, y nuestra gloriosa y a la sazón bastante destarada escuela de la Lonja. Entre los primeros se encontraba, como algunos años de ventaja, Celso Lagar, que ya en 1918 había expuesto en la Exposición Municipal de Bellas Artes de Barcelona, una obra que despertó el interés de los entendidos.

La estancia barcelonesa de Celso Lagar fue breve, pero intensa. Una Exposición individual en las famosas Galerías Layetanas, y París. El pintor Celso Lagar hacia los honores a los felices veinte establecidos en la capital francesa. Allí tuvo un éxito bastante considerable, que se acentuó con los años. Fue muy amigo del grande e infortunado Modigliani, ambos incorporados definitivamente a la Escuela de París. Su pintura derivó de un «fauvismo» de claras tonalidades primarias a un expresionismo derivado de Van Gogh y acceso del dramático y solitario Rouault. Como éste, en su época intermedia se sintió atraído por los temas de Koonig. En París, Celso Lagar contrajo matrimonio, y allí permaneció trabajando con intensidad y logrando un prestigio creciente y un número de cotización segura en los principales salones y galerías de arte. Pero no quiso nunca perder la nacionalidad española.

El tiempo, sin embargo, realizaba su labor implacable. La guerra, la ocupación, y con tales azotes, la evolución de las tendencias artísticas, la época difícil, en suma. El pintor español, de la Escuela de París, Celso Lagar, perdió a su esposa. Esto—ahora se ha sabido—le produjo un trauma sígnico que había de repercutir en su arte hasta como en su vida. Su nombre se fue oscureciendo, mientras su pintura, tal vez más viva que nunca, dejaba de ser sugerida por muchos, encandilados con los nuevos módulos. Perdió toda noticia de la su vez granate e infortunado artista, que seguía el camino de abandono y olvido antes recordado por su amigo Modigliani.

Todavía una reparación melébrica de su nombre y de su arte en mí recuerdo, que le pervenía fiel. Actuando como miembro del jurado de admisión y colocación de la III Bienal Hispanoamericana de Arte, celebrada en Barcelona el año 1954, me topé con los cuadros de Celso Lagar que pasaron a ocupar un sitio destacado en aquel magno certamen. Eran tres óleos de matriz fantástica, sobre temas de circo. Después, nada.

Hasta hoy, en que la actualidad me ha devuelto—nos ha devuelto—el nombre antiguo y admirado. Un correspondiente español en París, Juan Bellver, narra la tragedia de una crisis patética y generosa. El físico, con su máquina implacable, ha devuelto a Celso Lagar y a su pintura al primer plano de la actualidad. El artista, al borde de la indigencia, lleva seis años recluido en una casa de salud. No tenía, por lo visto, dinero, pero le quedaban, intercedidos por un acreedor, más de un centener de cuadros. Es Juan Bellver, en su crónica «El pintor español sacado de la miseria y el olvido», quien esclarece el largo y doloroso proceso. «La subasta pública del otro día—dice el correspondiente español en París—, había sido organizada por la Administración para recaudar de los gastos ocasionados por la asistencia al viejo pintor. No se trataba de un indigente, puesto que pesaba cuadros de cuya venta quizá se podía sacar algo. Al iniciarse la subasta, ciento veintuna obras de Celso Lagar aguardaban la suerte hipotética de eventuales compradores. Sin embargo, cuando el martillo golpeó la mesa por vigesimotercera vez, se suspendió la subasta. La Administración pública francesa había recibido ya cerca de diez millones de antiguos francos, cifra que rebasaba ampliamente la deuda involuntaria contraída con el Estado francés por Celso Lagar. Algunos lienzos de temas circenses—que fueron siempre los favoritos de este pintor—se vendieron por setecientos mil francos, y una «Corrida de toros» fue adjudicada por más de medio millón.

El final puede ser optimista y esperanzado. «El éxito de la subasta—sigue informando Juan Bellver, al que le doy las gracias más rendidas por el magnífico informe reportado—, tuvo eco en la Prensa y ha devuelto a la actualidad la figura olvidada del artista, todo lo cual está teniendo trascendentales consecuencias. Por una parte, algunos compañeros de Celso Lagar que lo visitaron de vez en cuando, han declarado, que si su estado de salud se preciará, no se le puede considerar como demente. En cualquier caso, su salida del manicomio no presenta ningún peligro social. Por otra parte, el resultado de la subasta prueba que las obras de Lagar tienen una buena cotización en el mercado, y como en poder de la Administración pública quedan ochenta y cinco, es evidente que el viejo pintor posee los medios económicos necesarios para retribuir los cuidados que necesita de aquí al final de sus días. En vista de ello, se ha formado un comité de compañeros de Lagar, que propone a las autoridades francesas un nuevo examen mérito de estado de salud, y la venta de algunas obras más, cuyo importe permita, sumado al excedente de la reciente subasta, constituir un pequeño capital que será depositado en la Casa del Retiro de los Artistas Franceses, para pagar la pensión de Celso Lagar, que pudiese ser trasladado allí para que viviera en buenas condiciones.

Y aquí termina, por ahora, el tremendo episodio, tan profundamente amargo y significativo. Que muestra época pueda incluir, en su bronca audaz y en su alucinada obstinación, tales aberraciones es un punto sobre el cual debe meditarse. A la vuelta, Celso Lagar y su oscura tragedia se erigen en símbolo de una civilización tan positivista como desorientada.

ANGEL MARSA

Carta de Berlín EL CLUB ATOMICO

En la zona de ocupación soviética de Alemania existe desde hace años una investigación nuclear generosamente financiada, que, según la propaganda, está exclusivamente al servicio de fines políticos. El organismo coordinador y la autoridad suprema en la materia es la Oficina de Investigaciones Nucleares y Técnica Nuclear. Tiene su sede en el barrio de Oberschönheid de Berlín oriental. El centro, de investigación más importante es el Instituto Central de Física Nuclear de Rosendorf, cerca de Dornowitz. Aquí ha congregado la zona soviética a sus especialistas que no solamente saben lo suyo de las aplicaciones para fines pacíficos de la energía nuclear sino que también son unos buenos expertos en la fabricación de armas atómicas.

Una de las personalidades más destacadas de este círculo es Manfred von Ardenne. El aborón rojos, como se le llama, comenzó sus investigaciones ya bajo Hitler. En 1945 los soviéticos le consideraron como «botín de guerra». Fue transportado a la Unión Soviética y tuvo que colaborar allí en el desarrollo de la bomba atómica soviética. En esta tarea mostró Ardenne tal celo y desarrolló tales facultades, que el Kremlin le concedió primeramente el «Premio Stalin» y después también el «Premio Lenin», las más altas condecoraciones con que el Kremlin distingue nunca a un prisionero de guerra.

Tras diez años de estancia en la Unión Soviética regresó Ardenne a la zona soviética de Alemania. Moscú tenía su bomba y no necesitaba ya más colaboración especial de Ardenne. Estos premios muy bien dotados aconsejaron a Ardenne a llevar una vida de lujo. Berlín oriental no quiso ser cicertero. Le construyeron un apartamento a sus compañeros una jaula de oro. Se le permitió a Ardenne fundar un «Club de la Inteligencia», tan exclusivo como sólo puede serlo en el mundo occidental a lo sumo un club de multimillonarios. En este club hay periódicos y revistas occidentales cuya posesión acarrearía a un habitante de la zona una pena de presidio. En su cine privado se proyectan películas occidentales igualmente prohibidas para los habitantes de la zona.

Otro destacado miembro de este club del átomo es el espía atómico Klaus Fuchs, cuyas actividades hicieron posibles a Moscú ponerse con relativa rapidez a nivel del Oeste en la construcción de armas atómicas. Klaus Fuchs, hijo de un profesor comunista fiel a la línea que todavía ejerce en la zona soviética, fue a Inglaterra cuando Hitler subió al poder, trabajó allí en el campo de la física atómica y se convirtió en espía de los soviéticos. Después de expiar una pena de diez años de prisión, marchó a la zona soviética. Durante algún tiempo ayudó a los soviéticos en la fabricación de su superbomba y ahora trabaja de nuevo en Rosendorf.

Cuando los soviéticos infringieron unilateralmente la moratoria atómica, los científicos atómicos de la zona soviética celebraron este crimen con grandes manifestaciones de aprobación. Los pliegos de adhesión fueron firmados también por Klaus Fuchs y Manfred von Ardenne.

Al lado del Instituto de Investigaciones de Rosendorf, rigurosamente aislado y en el cual trabajan mil colaboradores, hay también en la zona soviética numerosos centros de investigaciones atómicas de institutos de física nuclear en casi todas las escuelas superiores. Desde el 1 de enero del año pasado existe también la Central Eléctrica Atómica 1 de propiedad popular. Ha sido instalada no lejos de Berlín, en las cercanías de la pequeña ciudad de Rheimsberg.

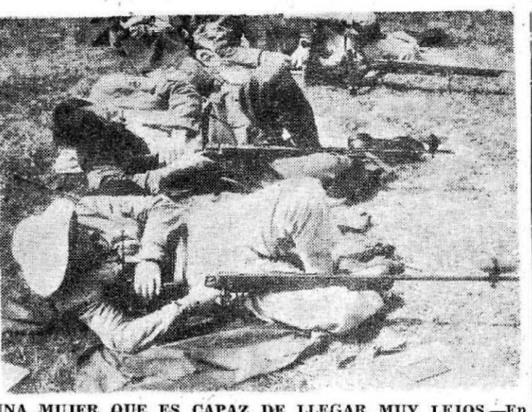
Para la Unión Soviética es importante que no se le oculten ninguno de los conocimientos obtenidos por los investigadores del átomo de los países que son sus satélites. Ya en marzo de 1956 se concertó por ello en Moscú un convenio de fundación de un instituto conjunto de investigaciones nucleares entre la Unión Soviética y diez de sus satélites, uno de ellos la zona soviética.

De vez en cuando se trasladan a los físicos nucleares de Berlín oriental a Dornowitz, sede de las investigaciones nucleares del bloque oriental, para que prosigan allí sus trabajos. Esto lo considera el Kremlin necesario porque todavía es deficiente la colaboración de los distintos institutos nacionales de investigaciones atómicas, en razón a que todavía hay, por lo visto, sabios que no sienten ninguna inclinación a entregar sus capacidades intelectuales para que la Unión Soviética les explote.

INTERINO

CARITAS trabaja por la realización de un mundo más humano. Por un mundo definitivamente mejor a través de la revalorización de la Caridad en todos sus aspectos.

Advertisement for 'Hijos de Moliner' featuring a 'Bibergoza HOMANN' stove and a 'FUENTE DORADA' fountain. Text includes 'la cocina más fina de España' and 'hijos de MOLINER FUENTE DORADA, 7'.



UNA MUJER QUE ES CAPAZ DE LLEGAR MUY LEJOS.—En esta curiosa postura, la Señora Rosemary Meldrum participa en la reunión anual de la Asociación nacional del rifle, que se celebra en Bisley (Inglaterra). El blanco está situado a mil yardas (914 metros). No cabe duda de que Mrs. Meldrum es capaz de llegar pero que muy lejos.—(Foto Cifra.)

Carta de París Los equilibrios de L'Humanité

PARIS.—En el diario del partido comunista «L'Humanité», a propósito de la reciente elevación de precios de los productos alimenticios que acaba de producirse en la U. R. S. S., el periodista André Wurmser se entrega a una interesante comparación entre esta elevación y la que sucede en los «países capitalistas». Pero comparar no es razonar, y el periodista nos lo recuerda, aunque involuntariamente. Comienza diciendo en su artículo, fechado en Moscú: «Naturalmente no he encontrado a nadie en Moscú que me haya hablado con alegría de esta medida». Confesión singular porque hace sólo unos días el mismo diario, citando a «Pravda», nos explicaba que la decisión de subir los precios había dado lugar entre los trabajadores soviéticos a «manifestaciones de entusiasmo». Hay que creer, pues, que el entusiasmo ha caído rápidamente, si es que ha existido.

Luego Wurmser prosigue: «Alucino si dificultades de crecimiento imponen un compás de espera, incluso un ligero retroceso, de cinco en cinco años, el nivel de vida de los trabajadores soviéticos ha aumentado innegablemente. Por el contrario, la tendencia general del capitalismo se dirige al empobrecimiento de los trabajadores».

Sería conveniente conocer los signos tangibles que permiten a Wurmser escribir que se vive en la U. R. S. S. mejor hoy que hace cinco años. ¿Han desaparecido las colas a las puertas de las tiendas de comestibles? ¿Hay al fin coches particulares en las calles de Moscú? Por el contrario, se sabe que, al contrario de años precedentes, la U. R. S. S. ha decidido este año cerrar sus puertas a los turistas extranjeros individuales para que éstos no vean lo bajo que está el nivel de vida de los soviéticos con relación a los occidentales. Precisamente por eso misma razón la U. R. S. S. ha renunciado a la gran Organización universal que debía organizarse en Moscú en 1965.

También debería precisar el señor Wurmser eso del «empobrecimiento de los trabajadores» en los países capitalistas. ¿Había de los trabajadores franceses, de los de Alemania Occidental, de Italia, Inglaterra, Norteamérica, que ven por el contrario acrecentarse de año en año su bienestar material? Nunca han tenido tantos automóviles, nunca han estado tan bien alimentados, vestidos y alojados, según lo atestiguan todas las estadísticas, nunca han salido de vacaciones en proporción comparable a estos años.

Ciertamente estos trabajadores occidentales sufren el alza de precios. Pero en estos países se compensa con elevaciones de salarios. En la U. R. S. S. ninguna compensación ha aparecido.

Wurmser explica también que los obreros franceses se declaran en huelga para obtener re-

última columna

ELECCION DE OBISPOS

Un jesuita americano, el P. Walsh, ha propuesto que el Concilio vaticano a poner en vigor la vieja y democrática usanza cristiana que permitía a los felices elegir su propio obispo, reservado naturalmente el derecho de definitivo nombramiento al Santo Padre. La cosa puede parecernos imposible, pero estamos en la época en que miles de cosas imposibles se están realizando.

Esa elección del obispo por parte del pueblo cristiano beneficiaría, desde luego, además de una aproximación a nuestros hermanos protestantes y ortodoxos en el terreno de la disciplina eclesiológica, una intervención más amplia de los laicos en la Iglesia, un asunto por cierto en el que en el término de unos meses se ha recorrido un camino increíble, imposible de prever hacía solamente unos meses.

En la diócesis de Quebec, en el Canadá, por ejemplo, los laicos han participado, conforme a derecho, en el Sínodo diocesano para la preparación del Concilio y han sido numerosos los obispos de todo el mundo católico que han pedido parecer, información y ayuda a sus felices laicos. Pero la verdad es que el papel de los laicos en la Iglesia es, en general, y todavía, un papel pasivo y cede por muchos motivos, entre los que podríamos destacar su inconsciencia, desinterés, rutina, comodidad, defecto de formación cristiana, etc., y es la Jerarquía de la Iglesia la que debería a que se hagan cargo de sus responsabilidades para con la Iglesia y obrar en consecuencia de un modo ineditado, en la preparación misma del Concilio, que ya está próximo.

Ultimamente el cardenal Léger, arzobispo de Montreal, ha concretado el papel del laico en estas circunstancias de una manera apremiante. «La verdadera participación de los laicos en el Concilio, ha dicho, la más eficaz porque responde a las exigencias de su verdadera vocación, será la de cristianizar todos los valores profanos del mundo de hoy. Y este trabajo no se cumple por una simple denuncia de lo que no se ha hecho, ni se cumple solamente por un simple asentimiento cristiano de lo que se ha hecho. Los laicos tienen un papel mucho más positivo y profundo que desempeñar, y es, desde el interior, desde donde deben vigilar al mundo, aceptando con amor todo lo que contiene de valeroso para asumirlo y hacerlo fructífero, buscando en hacer desaparecer, con paciencia y comprensión, todas sus deficiencias e incluso elementos anticristianos».

Luego nos por su interés en las cosas de la Iglesia como los laicos deben comenzar a tomar parte en el Concilio. El laico en la Iglesia no puede ser simplemente el que escucha y calla y el que está pasivo y no actúa y es preciso añadir que nada de lo que atañe a la Iglesia debe ser extraño. (...) El laico que se forma y se instruye, el que reflexiona, discute y se expresa, el que pone cuidado en poseer un pensamiento personal y comprometido, ese laico, si sabe colaborar con los sacerdotes que están junto a él y mantenerse en comunión con el obispo, puede presentar preciosas servicios a la Iglesia. En este sentido se tiene derecho a esperar mucho de la opinión pública de la Iglesia.

El próximo Concilio, en cuanto se propone como primera finalidad la renovación de la Iglesia, lleva naturalmente a los espíritus al examen de conciencia y a la autocrítica. Y los laicos no están exentos de este esfuerzo colectivo; por el contrario pueden y deben darse cuenta de que la Iglesia vive de siglo en siglo gracias a las perpetuas renovaciones que el Espíritu Santo suscita en ella.

Es por lo tanto con alegría como es necesario recibir toda crítica lícita y objetiva, expresada con respeto y caridad y con una actitud de sincera y franco y pusilánime consideración la propia satisfacción y el espíritu de servilismo hacia los superiores como una auténtica fidelidad. Y sería injusto y nefasto ver en toda crítica con respecto a la Iglesia una injuria hecha al mismo Dios. Los laicos tienen aquí un papel primordial que desempeñar. Y muchos de ellos porque son conscientes de sus responsabilidades ven a la Iglesia con una nueva mirada. De todas maneras han recibido una verdadera gracia de estado para apreciar las exigencias de inserción de la Iglesia y del Evangelio en el mundo. Para responder a esta gracia los laicos deben tener la posibilidad y el coraje de expresar sus deseos y sus críticas».

Lo que la Iglesia no desea, pues, es que sus hijos sean utaratos temerosos, temerosos de pensar y actuar, atacados de perpetuo infantilismo y servilismo, sino cristianos conscientes que actúen en el mundo y en la misma Iglesia con una absoluta libertad. Toda vez que la Iglesia no tiene nada que conquistar y no dispone de caballería, no desea caballeros cristianos, sino hombres de este mundo que amen a los demás hombres, desean de edificar un mundo más justo y de dar a la Iglesia otro rostro más cercano a los hombres de hoy y una renovación interna. Y esta tarea es tan importante como la de escoger obispo. Y tan cargada de responsabilidades.

Está detenido e inco-

municado un hermano de Frondizi

BUENOS AIRES, 12.—Agentes federales han detenido a Silvio Frondizi, hermano mayor del depuesto Presidente Arturo Frondizi.

La Dirección de Coordinación Federal ha decidido mantenerle inco-

municado y nada se ha dicho sobre los motivos de la detención.

Silvio Frondizi es de tendencias izquierdistas.

El sexto accidente grave

Churchill piensa volver a la Costa Azul

A las cuarenta y ocho horas de haber sufrido su segunda operación, Winston Churchill se levantaba de la cama y se acomodaba lo mejor posible en su habitación del «Middlesex Hospital». Se sentó en un sillón junto a la ventana y contempló el jardín del establecimiento hospitalario, no demasado atractivo en verdad, si se exceptúa una fuente de estilo italiano.



Winston Churchill, sonriente y haciendo el signo de la victoria, descendiendo en camilla al hospital londinense donde ha sido trasladado después de su fractura de pierna en Montecarlo.

A partir de aquel instante, ha seguido levantándose cada día, lo que demuestra de manera bastante patente la recuperación de sus fuerzas. Pero también demuestra la preocupación de los médicos para reducir al mínimo la inmovilidad del paciente como manera de evitar las graves complicaciones, como por ejemplo, la pulmonía y la disfunción renal. Como se recordará, Churchill sufrió ya una pulmonía en 1958, mientras se encontraba también en la Costa Azul.

Con este último accidente, se elevan a seis los que ha sufrido el ex-premier a lo largo de su vida. De hecho, cada etapa de la vida de «Winnie», soldado, periodista, diplomático y estadista y siempre gran viajero, ha estado marcada por un accidente que hubiera podido ser mortal.

A los dieciocho años, tuvo una mala caída del caballo y se desvió unas vértebras de la espalda.

En 1899, cuando servía en el Ejército de las Indias, sufrió otra caída del caballo. Salíó del trance con un hombro dislocado y se refuso en muy poco tiempo.

SE ESTRELLÓ CON UN AVION En 1919, en los principios de la aviación, se encontraba en el interior de un aparato que fué a despegar de Croydon, con tan mala fortuna que se estrelló. Salíó con confusiones solamente.

En 1932 fué víctima de un accidente automovilístico en Nueva York. Resultado: varias fracturas. Pero se refuso bastante antes de lo que habían previsto los médicos.

En 1958 cayó en el agua cuando estaba pasando también sus vacaciones en la Costa Azul.

neurología se refuso con extraordinaria rapidez.

Además de todos estos accidentes, el «viejo león» sufrió en el principio de la senectud dos ataques cardíacos.

En otoño de 1960 se cayó y se fracturó un hueso. Permaneció en la cama durante dos semanas. Cuando le llevaban al hospital para radiografiarle, sacó uno de sus grandes cigarrillos. Igual que en esta ocasión. También como ahora, pidió un vaso de «whisky».

(Sigue en quinta plana.)

Llamado de urgencia a su cabecera, su médico Lord Moran diagnosticó una pulmonía. Contra lo que todos esperaban (hubo diarios que prepararon su

SORPRESA

Está visto que hay días amodinos, pero también hay días con sorpresa. Ayer fué de los segundos. —Al salvar en el bache han empezado a salir huecos. —¿Huecos? ¿De qué, de quien? —De persona; son huesos humanos y en cantidad. Ha venido el Juzgado, porque los obreros que trabajaban han avisado.

Más tarde nos contarán la causa de asombro que pusieron los obreros al picar en el asfalto y ver cómo salía un hermoso fémur; detrás, infinidad de huesos. Suponemos que, de haber seguido la operación, hubiesen salido muchos más. Lo más curioso es que estaban casi a flor de tierra, apenas a veinte o treinta centímetros de profundidad.

Como bien pueden suponerse, la inventiva popular—excluida estos días por otras apariciones—no ha parado en barras para hacer mil

LA VOZ DE LA CALLE

conjeturas, que, la verdad, no tienen ningún fundamento. Y no lo tienen por dos razones: Primera, porque los restos es posible que haga varios siglos que estaban enterrados; y segunda, porque un estudio del Valladolid antiguo hace comprensible este hallazgo.

En lo que hoy es la casa de Mantilla estuvo enclavado el antiguo Hospital de la Resurrección. En la actual Avenida del Generalísimo, en las inmediaciones de la calle del Perú, hubo un convento de religiosas. Es casi seguro que lo que actualmente es calle de Mantilla fuese el cementerio de uno u otro, con lo cual nada es de extrañar que, aun a flor de tierra, salgan restos humanos.

Elo no quita, naturalmente, para que quienes presenciaban la reparación del bache quedasen perplejos. Por la tarde, un conocido investigador nos dice: —En Valladolid es fácil encontrar restos óseos por muchos puntos, aun muy céntricos. No hay

TELÉFONOS

La Compañía Telefónica Nacional de España está curando estos días en nuestra ciudad, una curia e ciertos abonados y preguntas abonados. En estas cartas se dice que, con motivo de los trabajos de ampliación que en la actualidad se están llevando a cabo en la Central automática vallisoletana, es preciso agrupar en determinados bastidores algunos servicios, como son líneas de enlace de centralitas, teléfonos públicos, etc.

Esto trae como consecuencia el cambio de número de algunos teléfonos, entre ellos los semiautomáticos, a los que se les asigna un nuevo número de cinco cifras. Por cierto que, en la zona del paseo de Zorrilla, hemos advertido que la primera de estas cinco cifras es el número 3. Pero seguimos con las cinco cifras y no las seis que alguien apunta no hace mucho.

parece ser que el cambio, si no hay novedad en contra, se producirá a los veinticuatro horas del día 29 de septiembre próximo.

L. MARTINEZ DUQUE